

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . .	1'00 ptas.
Suscripción: España un trimestre . . .	1'00 »
» Extranjero » . . .	1'50 »

## TOLSTOI

«SEÑORAS Y SEÑORES:

«No esperaréis que estudie á este grande hombre ni su grande obra. Sólo usufructuaré la palabra algunos minutos y necesitaré horas enteras para medir únicamente los pies del coloso. Sin embargo, intentemos determinar en pocas palabras el sentido de su obra y el sentido de su vida.

### La belleza y la fuerza

«Tolstoi es una gran enseñanza. Por su obra nos hace conocer que la belleza surge íntegra y viva de la verdad, como Afrodita del seno de la mar. Por su vida nos enseña la sinceridad, la rectitud, la energía, la constancia, el heroísmo tranquilo y continuo, y también que es preciso ser veraces, y hay que ser fuertes.

«Sí, hay que ser fuertes, es necesario ser fuertes para no ser violentos; y es preciso ser fuertes para ser justos, y buenos, y dulces. Hasta hay que ser fuertes para sonreír. ¡Porque estubo plétórico de fuerza fué Tolstoi verdadero siempre! La debilidad no puede confesar la verdad. Esa es la excusa de las mujeres, suelen decir los hombres que algunas veces podrían invocar la misma excusa en favor de sí mismos. Tolstoi nos enseña la sinceridad y nos invita por eso mismo á contradecirle cuando creemos que se engaña. Y aconsejando la humildad, la sumisión, el renunciamento, este señor de los corazones sigue inspirando los más nobles deseos y el valor más altivo. Cuando nos recomienda creer, sufrir, endurecerse, su heroica resignación adopta un aire tal de lucha impetuosa, tal carácter de energía, y hasta diría de violencia, que nos incita á pensar, á dudar, á combatir, y fomentar nuestras energías.

### No es una Biblia, es un hombre

«Oh, dogmas muertos; oh, pensamiento viviente! ¡Vedle tal como lo ha representado en el busto la mano de un amigo! ¡Contemplad esa vasta frente, ese rostro forjado por las alegrías y los dolores! No es una Biblia, es un hombre. Sus turbaciones de conciencia, sus errores, se explican y se rectifican en el curso de un gran pensamiento y en la línea de una alta existencia. No; este artista poderoso, este poeta no condena el arte ni la ciencia.

### Más que Mesías

«Tolstoi, más grande que tu evangelio, más alto que tu discurso en la llanura nevada, en el momento de tu transfiguración, más insigne que tus beatitudes y parábolas, habla tu genio épico, y tu vida generosa, y tu corazón vasto y diverso. No; tú no eres la encarnación de yo no sé que dios triste. Tú eres bastante más que un Mesías. Tú eres un Homero, eres el Goethe de Rusia, eres el río sagrado donde beben los pueblos.

«¿Qué he hablado yo de tus errores? Pero jamás nos has engañado, jamás te has engañado; has dicho siempre la verdad, puesto que has expresado la belleza, y la belleza es la única verdad que el hombre puede alcanzar, la única que está en directa relación con su inteligencia y sus sentidos.

«No. Tolstoi no condena el arte. Aunque él haya pensado y dicho otra cosa, lejos de condenarlo, lo exalta y glorifica. Hasta cuando reniega de él lo afirma. En vano se esfuerza en despojarse de él. El arte está en él; el arte está en todas las fibras de su carne, en todas las gotas de su sangre.

### Excelencias del arte

«Oh, señores; el arte es la grandeza y la dignidad del hombre. El hombre sólo es hermoso, grande y bueno por la obra de sus manos y de su espíritu, por la Minerva que, nacida de su cerebro (¡pues Júpiter es él!) planta el olivo, hila la lana, forja los metales, es geométrica, física, legisladora, pintora y poeta, y asusta á los bárbaros con los resplandores de su lanza.

«¡Las artes! Envolvámoslas todos con una mirada contemplativa. Las unas surgen de las otras en un progreso continuo. Las más humildes son la raíz de las más altas: Artes y Ciencias, pues las musas son las hermanas que amamantarón á la Astronomía y á la Música. El viejo Buonarrotti dijo cierto día, en una de sus platónicas conversaciones con Vittoria Colonna: «El primer labrador que trazó con el arado un surco en el campo, inventó el arte del dibujo creando la línea.»

«Esto era descubrir con una mirada idealista y profunda la magnífica armonía del

genio humano. Desde los ásperos acordes arrancados de tres cuerdas tendidas sobre el carapacho de una tortuga hasta las sinfonías de Beethoven: desde las figuras de animales trazadas con la punta de un sílex en los muros calcáreos ó tallados en un trozo de madera por los hombres de las cavernas, hasta las pinturas del Tiziano y de Rubens, hasta las estatuas de Fidias y Miguel Angel; desde las canciones y los cuentos pueriles de los pastores nómadas que suministraron la materia de la *Ilíada* y la *Odisea*, hasta las tragedias de Racine y las comedias de Molière; desde la choza del salvaje, hasta el Partenón; desde la observación del cielo por los pastores de Caldea y los ensayos empíricos de los magos de Egipto y Babilonia, hasta las leyes de Newton y la cosmogonía de Laplace; en fin, desde la edad de la piedra y del bronce, hasta la era nueva en que el físico se apodera de las grandes energías de la materia sutil, las artes con la fuerza y la alegría, el esplendor y la virtud de la humanidad, y constituyen la única razón de ser que el filósofo puede asignar á la raza infelicitada y sublime que conquistó el imperio de la tierra. ¡No; Tolstoi no era un enemigo del arte!

### Por la paz

«De qué manera fué Tolstoi enemigo de la guerra, y si la combatió menos como filósofo moderno que como cristiano de los primeros siglos, es una cuestión que dejó para que la dilucide el venerable M. Federico Passy. Pero una palabra antes de terminar; pues, sobre esta grave materia, la más grave de todas, es preciso que cada uno empeñe su responsabilidad. Esa paz universal que el águila romana impuso por primera vez á todo el mundo conocido tras seis siglos de guerra; esa diosa, á la que Augusto, *imperator* y pontífice, erigió un ara, de la cual aún se ven en Italia los bellos mármoles dispersos; esa paz muy pronto destruida por las invasiones de los bárbaros y la lenta organización de los pueblos modernos en Europa y en el mundo; esa paz que deseamos con toda nuestra alma, no la invocamos con suspiros y gemidos. No vendrá á la invocación de los débiles que se lamentan. Suscitemos su venida por un esfuerzo continuo conservando la clara inteligencia de las necesidades que conducen al mundo.

«Si verdaderamente somos pacíficos, seamos grandes y fuertes. Bien comprenderéis que no hablo á la manera de los sindicatos de publicistas y metalúrgicos que reclaman para sus pueblos una grandeza de hierro viejo. Hablo de ese vigor, de esa robustez que resultan del igual y libre desarrollo de todos los órganos de un pueblo; hablo de la fuerza nacional que resulta de las buenas condiciones del trabajo intelectual y material. Las naciones han sacado siempre toda su fuerza del pueblo: en las democracias modernas y científicas, esa fuerza puede duplicarse y centuplicarse. Las naciones que mañana hayan adquirido el mayor poder económico, intelectual y moral, las naciones que hayan realizado por su genio industrial un superior tipo de civilización, las que posean el proletariado mejor organizado, más unido, más rico y generoso, esas, y sólo esas, se encontrarán en estado de hacer prevalecer las ideas de concordia, de paz y de unión universal.

«La guerra acabará, no porque sea cruel: la naturaleza es por sí misma impasible y cruel, y de ella dependemos; acabará la guerra, no porque sea injusta, pues nada prueba que nuestras ideas de justicia y de bondad se realicen un día; acabará cuando cesen de actuar las causas políticas y sociales que la han hecho posible ó necesaria: autocracia, competencia industrial, opresión de las clases laboriosas.

ANATOLE FRANCE

## Cultura á la moda

Una fracción burguesa y otra fracción proletaria, que asisten á la lucha social parapetadas tras un tranquilo pasar con su clientela fija ó con su jornalito asegurado, distantes de las posiciones avanzadas y en relativa calma por hallarse en sitio donde las noticias de los sucesos llegan como rumores lejanos sin amenaza de inmediato peligro, tienen especial empeño en difundir la cultura en Barcelona.

Ambas fracciones, desligándose de las generalidades que constituyen las clases sociales para colocarse en terreno neutro y superior, se reúnen en Ateneos y Sociedades instructivas, y desde allí ejercen su acción social. Laudable es el propósito, meritoria la acción, pero nula su eficacia.

La cultura colectiva necesita ambiente apropiado, circunstancias favorables, normalidad racional, sin lo cual el dominio de las pasiones deprimentes convierte la ilustración en arma ofensiva y la ignorancia en sumisión servil.

De esa normalidad nos hallamos muy distantes. No hay necesidad de esforzarse en demostrarlo, porque harto viva es la lucha de clases en Barcelona y demasiado se dejan sentir sus efectos; pero que la burguesía extreme la explotación; que el proletariado refuerce su organización de resistencia; que patronos y obreros anden á la greña por las tarifas de la mano de obra; que el pacto del hambre excluya del taller ó de la fábrica al obrero digno; que la crisis reduzca á la miseria y á las negras aventuras de la emigración á gran número de trabajadores; que la alimentación, el vestido y el albergue se hagan imposibles para muchos; que la cifra de la mortalidad se eleve horriblemente en los barrios obreros; que entre tales extremos haya hondos problemas resueltos por nuestras autoridades con la vigilancia policiaca y la imposición del silencio y de la forzada pasividad... ¡no importa!; ya lo arreglarán nuestros cultistas inculcando á cada pobre un tratado de urbanidad.

Porque ahí está el tema de los cultistas, su manía puede decirse: el pobre ha de ser culto; si no trabaja, si el casero le desahucia, si come poco y malo, si va mal vestido, al menos que tenga modos, que sepa presentarse, que hable con suave amabilidad; en una palabra, que se europeice, y lo demás, como dice el Evangelio, se le dará por añadidura.

Pero ¿qué es europeizar? No se busque esa palabra en el diccionario. Su definición se halla en el conjunto de libros, discursos y artículos que pensó y escribió Joaquín Costa, de quien todos hemos sabido á última hora que merecía un mausoleo nacional; pero ¿quién se toma el trabajo de buscar una aguja en un pajar? Baste saber que nos hemos de europeizar los pobres, los pobres nada más, que los ricos ya se europeizan; todos los años van una temporada al extranjero, se visten á la moda de París, y aun se europeizan por anticipado, hasta el punto que, según Bonafoux, se ha visto la falda-pantalón en la Rambla antes que en el bulevar Montmartre.

Si, si; el quid está en que nos europeicemos los obreros; Maeztu lo declaró el domingo pasado por cuenta del Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona: «La civilización tiene un común denominador: Europa.»

Pero en Europa rige hoy por hoy el *si vis pacem, para bellum* (si quieres la paz, prepara la guerra), según cuya máxima cada nación aspira á tener el ejército más poderoso y la marina más destructora; y por ese camino se va á la Mandchuria, donde los restos insepultos de los ejércitos destruidos por la última guerra ruso-japonesa han producido una peste más tremenda que aquellas que asolaron al mundo en los tenebrosos tiempos de la Edad Media.

¡Común denominador de cultura!—dicen nuestros cultistas—Como si no se hablara de los preparativos de futuras é inmediatas guerras; como si los gobiernos de Alemania é Inglaterra no estudiaran el modo de imponer á Europa, no una igualdad autónoma bajo un común denominador, sino una igualdad tiránica bajo el yugo de una hegemonía; como si no fuera preciso debilitar esas naciones monstruos cuyo sostenimiento consume vidas y derechos en proporciones y en cantidades abrumadoras.

No modosidad hipócrita, sino seriedad racional; no una apariencia de cultura, sino el gesto de la dignidad es lo que debemos ostentar los trabajadores.

A los afeminados y sumisos se les carga siempre con todas las abominaciones de la iniquidad, y además, como al burro de la fábula, con la ignominia de la culpa.

Recuerden los que abusan de la palabra europeizar, que si Costa habló de escuela, también habló de despensa, y que para completar su pensamiento apuntó á la propiedad.

ANSELMO LORENZO

## La sociedad del porvenir

Lego en la ciencia creada por A. Comte y desarrollada por H. Spencer, me he preocupado muy poco, ó mejor dicho, no he tenido tiempo de preocuparme de la evolución moral é intelectual del hombre considerado en sus relaciones con la sociedad y el Estado. Abeja obrera de la gran colmena humana, me he limitado buenamente á libar

en el jardín de la Naturaleza para fabricar mi pequeña é individual celdilla, dejando que otras, con visión águila y genio sintético, tracen la perspectiva y hagan la filosofía de la obra común, marcando los futuros rumbos del enjambre humano.

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene á ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo. Piensa y siente, al parecer, como un cristiano, pero obra á la usanza de un ciudadano de las aristocráticas é inhumanas Repúblicas antiguas. La esfera de la inteligencia ha crecido tanto como menguado la de la voluntad.

Cada día más refractaria al sentimiento de la justicia, la sociedad actual nos da el triste y paradójico espectáculo de un mundo al revés: arriba, entronizados y venerados el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles, es decir, las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor, aguijados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas á las externas. De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana, puesto que las organizaciones superiormente adaptadas, consumidas por el sobretrabajo y la miseria, caen en la esterilidad ó dejan ruin descendencia, diezmada por las infecciones; en tanto que, por el contrario, los zánganos, los inadaptables, los indigentes del espíritu, ahitos de placeres, incuban prole robusta, perpetuando de esta suerte el peso muerto de la máquina social.

No rigen, pues, para el hombre civilizado los principios de la selección del más apto ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien, la adaptación se ajusta á una condición artificial extraorgánica, por cierto desconocida del resto de la animalidad, y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, á saber: la adquisición y goce del capital con el fin exclusivo de garantizar la perennidad de la holganza de unos pocos y el aumento incesante de los parásitos del trabajo. Con que el tipo humano, oscilando perpetuamente de la miseria á la abundancia y desde la anemia á la plétora, viene á ser algo extraño é incomprensible: una especie de vesánico aquejado de la rara manía de imponer el hambre á los demás para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartura.

Estimo que los únicos capitales antropológicamente legítimos son la organización humana y las fuerzas de la Naturaleza, factores de producción que no podrán marchar en consonancia con la justicia y la ley evolutiva, sino á condición de ser colectivamente fomentados y administrados.

La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos: he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones.

Y entonces, cuando desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado á las leyes de la evolución; cuando escudriñadas y explotadas las fuerzas naturales, el Cosmos trabaje para nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías á precios irrisorios; cuando, descubierto el secreto de las síntesis químicas, el ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares ó cualesquiera forma de energía natural; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la ciencia y del arte, y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la Naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo... ¿qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado?

¿Qué importará entonces que el amor multiplique sobremedida la especie, ni que cielo adusto y tierra ingrata nos regateen sus dones?

Ahí estará enérgico y avizor, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano, sublimado por la fiel acomodación al mecanismo del mundo, ofreciéndonos, generoso, nuevas y salvadoras invenciones.

Nuestro será también el inextinguible tesoro de la hoguera solar, que la ciencia, emancipada quizá de nuestra antigua y fatigada *nutria*, la tierra, sabrá modelar y cuajar en rutilantes frutos y doradas espigas. ¿Quién teme el agotamiento de la fuerza